

La Ricarda: *work in progress*

PALABRAS CLAVE

ARQUITECTURA MODERNA; NATURALEZA INTEGRADA; BÓVEDA DE HORMIGÓN; ENVOLVENTE; CERÁMICA; RESTAURACIÓN; PATRIMONIO

JORDI ROIG

Nacido en Barcelona en 1960. Licenciado en Arquitectura por la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Barcelona en 1987 y profesor adjunto en el Departamento de Proyectos Arquitectónicos de la Universidad Politécnica de Cataluña desde 1991. De 1984 a 1987 trabajó en el estudio Antonio Bonet Castellana. Cofundador de Nogué. Onzain. Roig Arquitectes Associats en 1987-2006. En 2007-2015 se convierte en socio principal de TAC, Taller de Arquitectos Colaboradores. Desde esta fecha hasta hoy constituye la sociedad Jordi Roig Arquitectes Associats slp.

Aller et retour

En 1949, Antonio Bonet vuelve a Barcelona después de trece años de exilio forzoso debido a la guerra civil española. En el viaje de regreso de Bérgamo a Buenos Aires (como delegado argentino del VII CIAM) hará escala en su ciudad natal y recibirá el encargo de construir una casa situada cerca de la laguna de La Ricarda, en la población costanera de El Prat del Llobregat. Ricardo Gomis e Inés Bertrand deseaban una amplia casa para pasar las vacaciones y los fines de semana junto a su extensa familia y amigos. Será Joan Prats, galerista y defensor de la vanguardia artística de Barcelona, quien sugerirá a Bonet como el único arquitecto continuador de la arquitectura moderna encarnada en los ideales del Gatcpac y sustituto de Josep Lluís Sert, quien había declinado la oferta.

La casa Gomis, también llamada La Ricarda, se proyectará y construirá en un proceso de lenta y concienzuda gestación mediante el acuerdo y la complicidad de arquitecto y propietarios. El primer proyecto se presentará a principios de 1950, culminando con la versión definitiva y posterior realización en 1963.

En 1949, con 36 años, Bonet ya es un joven arquitecto experimentado. A principios de los años 30 colaboró con Sert y Torres Clavé, dos de las figuras más representativas de la vanguardia racionalista española de entreguerras. Antes de estallar la contienda española y recién acabados sus estudios, Bonet viaja a París solicitando el ingreso en el atelier de Le Corbusier. No pudiendo en un primer momento trabajar en la Rue de Sèvres, Bonet colaborará como arquitecto *on site*



FIGURA 1. ANTONIO BONET JUNTO A LA MAQUETA DEL PRIMER PROYECTO DE LA RICARDA.
FUENTE: LA RICARDA FIRST PROJECT 1950 ©COAC

para Josep Lluís Sert y Luis Lacasa en la instalación temporal del Pabellón de la República Española para la *Exposition Internationale* de París de 1937.

Finalmente, ya el seno del atelier de Le Corbusier, trabajará estrechamente en contacto con el arquitecto-pintor chileno Matta Echaurren, y conocerá a los arquitectos argentinos Ferrari Hardoy y Kurchan (coautores con Le Corbusier del Plan de Buenos Aires) quienes le sugerirán de nuevo el viaje al Río de la Plata.

En el otoño argentino de 1938 Bonet llega a la capital porteña. Allí será acogido por un reducido grupo de jóvenes arquitectos ávidos de noticias y conocimientos de las vanguardias de la vieja Europa. Como primera acción, Bonet y sus fieles amigos argentinos fundarán el Grupo Austral a imagen y semejanza del GATCPAC y de otros grupos nacionales de arquitectos vinculados a los CIAM.

Desde ese momento Bonet desarrollará una carrera meteórica en diez años, consiguiendo realizar una obra completa que abarcará desde el diseño de mobiliario como la BKF (también llamada *Butterfly*), la construcción de edificios experimentales con nuevos programas imaginados para el hombre moderno (el edificio de estudios en la esquina de las calles Paraguay y Suipacha, de 1939, y el conjunto de casas en Martínez de 1941-42), el diseño de planes de renovación urbana en la ciudad de Buenos Aires (OVRA y Casa Amarilla, de 1943) hasta un extenso trabajo de cuidada interpretación e integración de la naturaleza en una urbanización de Punta Ballena, Uruguay, con diversas residencias de verano (1945-1948). Finalmente, y también como un lento proceso de retorno, Bonet se insta-

lará en España a partir de 1963. Con 50 años, empezará de nuevo y desarrollará una fecunda y dilatada producción por toda la península ibérica concentrándose especialmente en la costa mediterránea.

Pied-à-terre

Al finalizar su participación en el CIAM de Bérgamo, y ya de retorno a Buenos Aires, Bonet proyecta una primera versión de la casa, donde esta se construye sobre una plataforma y una malla de pilotis. La opción elegida por el arquitecto, elevada para poder ver el paisaje y alejar la planta de las oscilaciones de las aguas subterráneas, no consigue convencer a los Gomis. Estos le solicitan al arquitecto una mayor integración con la naturaleza para poder disfrutar de la misma, *du pied-à-terre*.

En mayo de 1953, después de una breve interrupción del proyecto, Bonet viaja a Barcelona para presentar lo que será el embrión de su propuesta definitiva. El arquitecto realiza un cambio radical de estrategia frente a la naturaleza y el lugar. Mientras el primer proyecto se realiza sobre un modelo palafítico y autónomo, en el segundo la casa se disgrega, se desparrama configurando un organismo que se difumina en el terreno circundante. Parecerá en primera instancia que se quiere metamorfosear con la naturaleza. La casa se emplaza en un paisaje de dunas y bajo un bosque de pinos, creando así su *genius loci* sin necesariamente dar respuesta inmediata al contexto circundante.



FIGURA 2. FUENTE: (2) LA RICARDA MODEL 1953-BONET-©COAC



Los trabajos de construcción de la casa empezaron en 1957, y terminaron a principios de 1963. Seis años, donde la relación epistolar y las visitas espaciadas en el tiempo adquieren una significación mayúscula. Un plano base y una maqueta realizados por el constructor (Emilio Bofill, padre de Ricardo Bofill) serán los documentos que irán completando el *work in progress*.

La casa se sitúa sobre una plataforma que teje una malla de 9 x 9 porciones cuadradas de 8,82 x 8,82 m de lado que organiza tanto los espacios cubiertos como los exteriores del conjunto. La parte cubierta de la casa está resuelta por doce módulos definidos por una bóveda-cáscara de hormigón y cerámica sostenida por cuatro esbeltos pilares de acero. Dicho de otro modo, el acto fundacional de la casa es determinar el territorio sobre el que se asentará. Proyectar un elemento simple de cubierta (la bóveda) que, al agregarse, yuxtaponerse, establece ricas relaciones espaciales y brinda una mayor complejidad y significación propia al lugar, serán objetivos fundamentales para la nueva morada de los Gomis.

La secuencia sala de estar, comedor y cocina define el programa orientado al sur; el ala de los dormitorios, el garaje y el servicio determinan el eje de crecimiento mar-bosque. Finalmente, el pabellón independiente alberga el dormitorio principal de la casa. El módulo cuadrado rige también el orden y posición de los distintos espacios exteriores. Estos adquieren relevancia cuando se asocian a las estancias principales, convirtiéndose en lugares intermedios, a medio camino entre el interior y la naturaleza circundante. Así, la aproximación a la casa se asocia a un “patio de carruajes”, mientras el acceso se materializa con un *impluvium* resuelto como la sustracción parcial de la bóveda. Del mismo modo, la sala dispone de una bóveda-porche propia, los dormitorios de los hijos poseen un patio adyacente, el comedor tiene un espacio recíproco en el exterior, y la zona de servicio también posee un recinto asociado.

La conexión entre el pabellón independiente y el resto de la casa se soluciona como una oportunidad donde la galería de vidrio se convierte simultáneamente en obstáculo a la transición física, sin impedir la conectividad espacial entre el reverso y el anverso de la casa. La relación con el paisaje es indistintamente de camuflaje y de autonomía formal, manteniendo siempre un armónico diálogo con su entorno natural.

Las fachadas de la casa no son solo cerramientos, sino que constituyen un conjunto de lienzos que se inscriben en el vacío dejado entre el perfil inferior de la bóveda y el suelo. Nunca constituyen un elemento sustentante ni forman diedros rígidos, sino que se transforman en caleidoscópicas superficies de celosías cerámicas, de cerramientos de vidrio coloreado, ingravidos *brise soleil* de madera a poniente, o relucientes revestimientos cerámicos de tonos verde botella u ocre-miel.

De Citröhan à Domino

La Ricarda se convierte en la primera obra proyectada por Bonet en España, constituirá así la síntesis de una larga serie de edificios en los que el uso de la bóveda

adquiere el protagonismo principal. En realidad, La Ricarda es un modelo de inflexión en la producción de Bonet. Las primeras muestras de casa abovedadas son las realizadas en Martínez, barrio de Buenos Aires, en 1941 como sistema de bóvedas de hormigón rebajado sobre paredes de carga. La casa Berlingieri, realizada en Punta Ballena (1947), constituye un conjunto de espacios abovedados colocados en paralelo frente al mar Atlántico.⁵ Otras experiencias anteriores, tales como la casa Daneri (1943) o posteriormente la casa Cruyllles en la costa catalana (1967), asumirán otras derivadas formalmente más plásticas y arriesgadas.

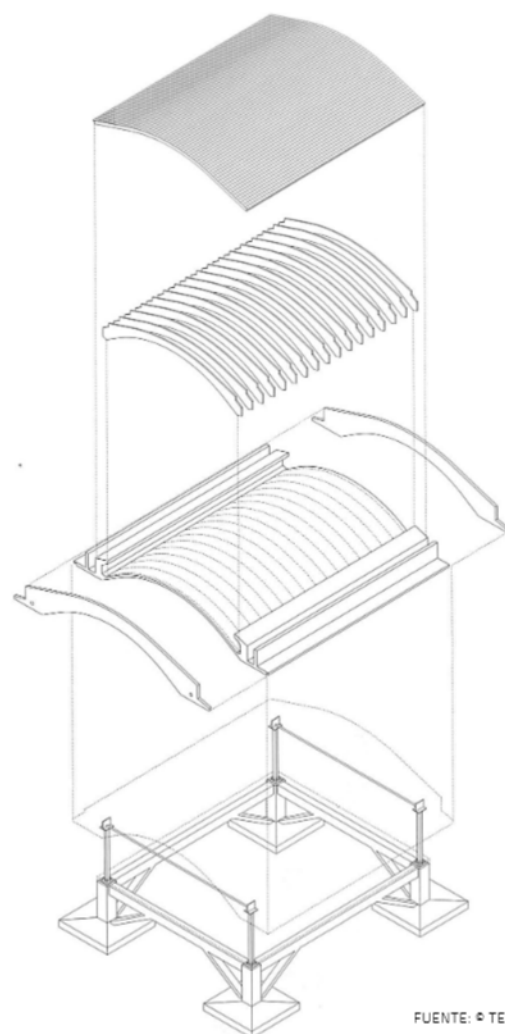
En La Ricarda, la estructura formal del elemento de cubrición se formulará como la transición de un sistema de bóvedas corridas sin muros (por ser estos no transitivos) hacia un sistema de pies derechos y placas dobladas que siguen el perfil de la bóveda. Utilizando la terminología del maestro francés, La Ricarda se puede entender como un híbrido entre la *Maison Citröhan* y la estructura *Domino*, ambas cánones fundamentales utilizados en distintas obras de Le Corbusier.

Conservation matérielle versus restitution minutieuse

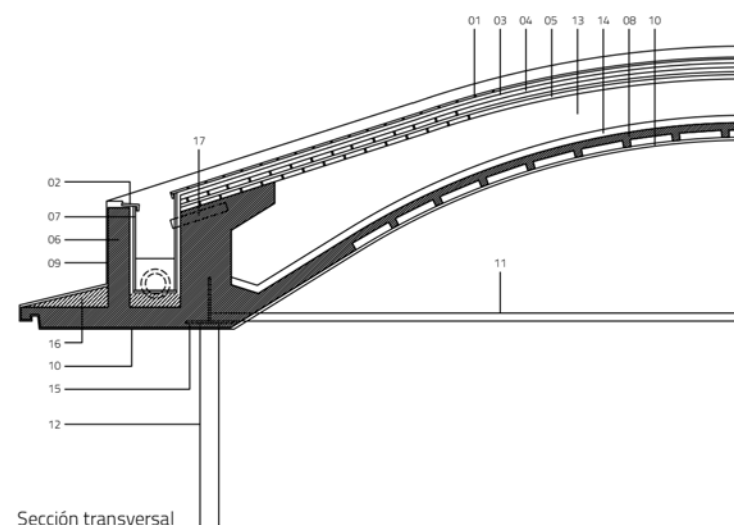
Cuando a finales de los noventa, y junto a Fernando Álvarez, tuvimos la oportunidad de iniciar una larga relación con la casa, no nos imaginamos que aún hoy seríamos sus arquitectos conservadores. Los primeros trabajos buscaron determinar el estado de conservación de la casa mediante un diagnóstico riguroso. A pesar del paso del tiempo y un clima marítimo especialmente agresivo, su estado original casi intacto nos permitió obtener, mediante un estudio analítico y un relevamiento gráfico exhaustivo, un conocimiento análogo al que adquiere un arqueólogo frente a unos restos poco alterados.

A través de este diagnóstico se pudo determinar un plan de acción para ejecutar las distintas fases de la restauración. Una primera actuación, posiblemente la más importante en volumen, consistió en intervenir en las bóvedas para garantizar la durabilidad de toda la casa. En la segunda fase se acometió la restauración de distintos elementos de la envolvente del edificio. Finalizando, hasta el día de hoy, con pequeños trabajos de adecuación de las instalaciones e intervenciones de mantenimiento puntual en la estructura. En cada una de estas tareas se estableció un riguroso proceso de trabajo, en el que las fases de análisis material y funcional, relevamiento dimensional, e investigación documental han sido fundamentales.

Las bóvedas de la cubierta están compuestas esencialmente por dos cáscaras o láminas independientes: una interior, estructural, realizada como una bóveda de hormigón armado de 10 cm de espesor aligerada con piezas de cerámicas, y una exterior construida sobre paredes transversales que resuelve el cerramiento y garantiza su estanqueidad. Las dos cáscaras están separadas por una cámara que originalmente quiso ser ventilada. El mal funcionamiento de dicha cámara y la degradación constante de los distintos elementos constructivos determinaron la producción de múltiples filtraciones y desperfectos materiales.



FUENTE: © TECTONICA

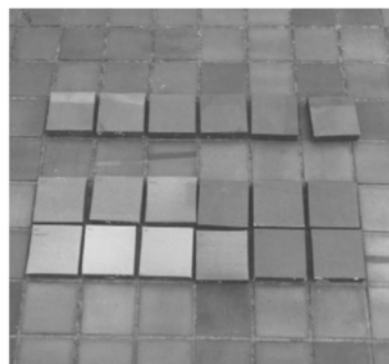


Sección transversal
(Bóveda 1)

FUENTE: © FALVAREZ+JROIG

LEYENDA (BÓVEDA TIPO)

- | | |
|---|--|
| 01 BALDOSÍN DE GRES "CUCURNY" DE 12x12x1,5CM COLOCADO CON MORTERO DE CAL | 10 ESTUQUE DE CAL LISO CON POLVO DE MÁRMOL (REVOCO DE YESO EN INTERIORES) |
| 02 PIEZA DE REMATE DE GRES "CUCURNY" COLOCADO CON MORTERO DE CAL | 11 TENSOR FORMADO POR TUBULAR METÁLICO DE SECCIÓN 55MM DE DIÁMETRO |
| 03 TELA ASFÁLTICA (6MM) | 12 PILAR METÁLICO FORMADO POR L 130MM DE ACERO LAMINADO |
| 04 HORMIGÓN DE RECRECIDO | 13 TABIQUES CONEJEROS CON LADRILLO DE MEDIO (3CM) |
| 05 DOBLE CAPA DE LADRILLO DE MEDIO (3CM) CRUZADO | 14 MANTA DE FIBRA DE VIDRIO DE ESPESOR VARIABLE 4/6CM |
| 06 HORMIGÓN ESTRUCTURAL DE 250 KG/CM³ | 15 ANCLAJE DE LOS TENSORES Y CORONACIÓN DE LOS PILARES EN FORMA DE T INVERTIDA, DE CHAPA DE ACERO LAMINADO DE 10/12MM DE ESPESOR |
| 07 BALDOSÍN DE GRES DE 12x12x1,5CM COLOCADO CON MORTERO DE CAL PARA FORMACIÓN DE CANALÓN DE DESAGÜE | 16 HORMIGÓN DE FORMACIÓN DE PENDIENTES |
| 08 BÓVEDA ESTRUCTURAL DE 10CM DE ESPESOR FORMADA POR NERVIOS DE HORMIGÓN ARMADO Y TOCHANAS DE 9CM | 17 TUBOS DE VENTILACIÓN |
| 09 ESTUQUE DE CAL RASPADO CON ÁRIDO DE MÁRMOL | |



El objetivo de la primera etapa de la restauración se concentró en restablecer el buen funcionamiento de la cubierta, mejorando sus capacidades térmicas e hidrófugas. Especial atención mereció la recuperación de las losetas cerámicas de recubrimiento de la cubierta. Se trabajó con distintas arcillas y procesos de fabricación para conseguir reproducir las tonalidades del gres original.

La siguiente etapa de recuperación de la casa consistió en la restauración de todos los cerramientos verticales de las fachadas. Los perfiles de latón doblado y sulfurizado empleados en La Ricarda son un componente técnico muy poco utilizado hoy en día, si bien común en la época en que se construyó. Encontramos ejemplos parecidos en ciertas obras centroeuropeas de entreguerras, fundamentalmente en edificios institucionales. El latón ha mostrado buena estabilidad a la oxidación a pesar de la agresión del ambiente marino. Sin embargo, la armadura interior de acero con la que están reforzadas las carpinterías se ha corroído, produciendo abombamientos y exfoliaciones que han deteriorado seriamente los distintos cerramientos y haciendo que muchos de ellos se tornen



FOTOGRAFÍA: ©PEPO SEGURA

inservibles. Los trabajos de restauración se han centrado en recuperar todas las partes de la carpintería que podían ser reutilizadas, reproducir con la máxima fidelidad los sectores deteriorados, y mejorar la durabilidad futura introduciendo de nuevo perfiles de refuerzo de acero inoxidable de alta resistencia.

Actuar en el frágil patrimonio de la arquitectura moderna y acometer su restauración en clave contemporánea puede resultar paradójico, pues ajustarse a parámetros medioambientales tales como la eficiencia energética o la capacidad de aislamiento térmico y acústico puede desfigurar y condenarla por no haber sido diseñada según los estándares actuales. Nuestra actitud ha sido siempre buscar el equilibrio entre la restitución más fiel al modelo original, mejorar sus condiciones de habitabilidad, y más particularmente de durabilidad y estabilidad futura.

Hoy la restauración de La Ricarda se ha interrumpido casi por completo. La miopía y el desinterés de las instituciones culturales de nuestro país y el casi nulo mecenazgo civil muestran que no se ha comprendido que mantener y preservar el legado moderno del siglo XX es tan importante para las fu-



FOTOGRAFÍA: ©DANIEL RIERA

turas generaciones como la preservación de todo aquello que es antiguo. La Casa Robie en Chicago, la casa Tugendhat en Brno, el sanatorio Zonnestraal en Hilversum y la biblioteca de Viipuri, entre otros, han conseguido trascender su época y convertirse en ejemplos recuperados de la ruina o de la desaparición. ¡Salvemos también La Ricarda!

Finalmente, debemos decir que con esta, su primera obra de retorno a España, Antonio Bonet consigue mediar entre la escala del paisaje americano (de grandes e infinitos horizontes) y el paisaje mediterráneo, ofreciendo a sus futuros moradores un ejemplo de precisión métrica y refinamiento cultural y material.